



HACIA LA SEGUNDA DIVISIÓN

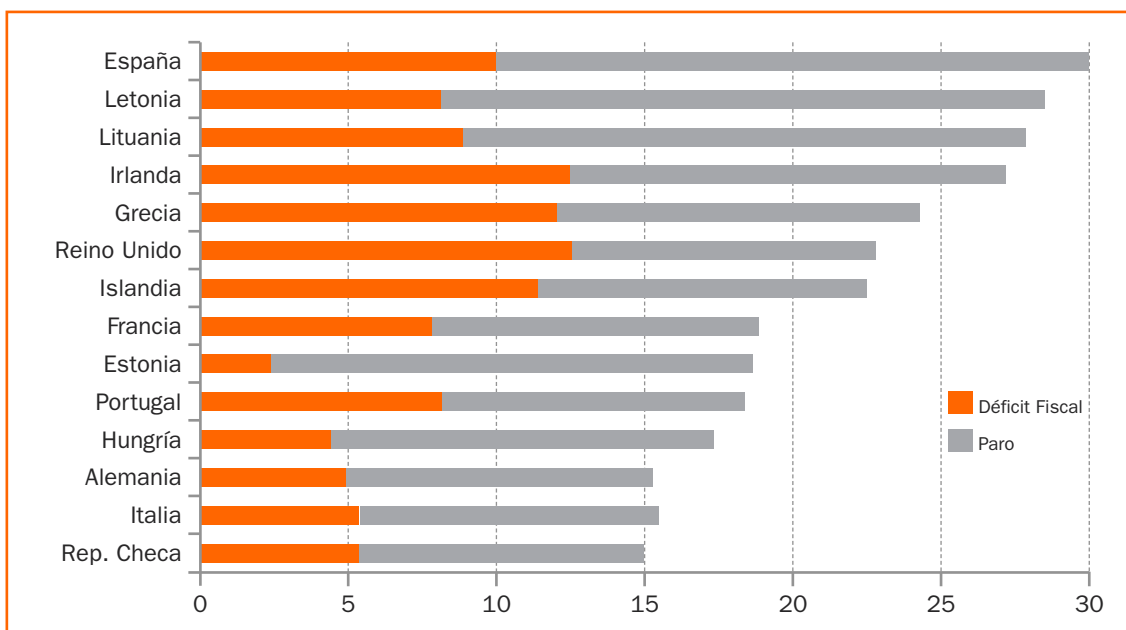
Los índices internacionales reflejan el deterioro de la competitividad española

Francisco Cabrillo, catedrático de Economía de la Universidad Complutense de Madrid

Rogelio Biazi, profesor de Economía de la Universidad Complutense de Madrid

GRÁFICO 1

Índice de Miseria de Moody's 2010



Fuente: elaboración propia a partir de datos del informe *Índice de Miseria de Moody's 2010*

“Mais où sont les neiges d’antan!”

François Villon, *Ballade des dames du temps jadis*

I. El enfermo de Europa

La expresión “*race to the bottom*” suele utilizarse para definir la menor regulación de la economía que aplican mu-

chos países en aras de aumentar su competitividad, mejorar su posición en la competencia internacional para atraer inversiones y, en suma, favorecer el crecimiento. El desarrollo económico sólo emerge y se expande cuando existe un entorno favorable. Por ello, una “carrera hacia minimizar” las barreras que hacen más difícil o más costoso el ejercicio de

las actividades económicas contribuirá a mejorar el bienestar del conjunto de la sociedad.

Existe, sin embargo, una “carrera hacia el fondo” que sí resulta muy preocupante. España ha venido experimentando una peligrosa caída en los distintos índices internacionales que miden, justamente, las situaciones comparativas en las que están los países para competir entre sí por la atracción de la inversión y el desarrollo. Cualquiera que haya leído con regularidad la prensa internacional a lo largo de los últimos años es consciente del espectacular deterioro que ha experimentado la imagen de la economía española. De ser un país que se ponía como ejemplo de progreso y desarrollo, España ha pasado a ser uno de los enfermos de Europa. La Presidencia de turno de la Unión Europea no ha podido llegar para nuestro país en peor momento y los titulares y los comentarios de la prensa europea coinciden en su visión negativa con respecto a nuestro presente y nuestro futuro.

España será la única de las grandes economías europeas cuyo PIB se reducirá en 2010. La tasa de paro se acerca ya al 20% de la población activa y entre los menores de veinticuatro años está por encima del 40%. Y un déficit público superior al 11% del PIB va a hacer aún más difícil la recuperación de una tasa de crecimiento que permita reducir el altísimo nivel de

desempleo. Los resultados del *Índice de Miseria* de Moody’s –que se calcula mediante la suma de la tasa de paro y el déficit público– sitúan a España en la peor posición de Europa.

Y no sólo la evolución de las principales variables macroeconómicas refleja la mala situación de nuestra economía. A lo largo de los últimos años se han elaborado una serie de índices que, con metodologías diversas, comparan las condiciones regulatorias e institucionales en las que se desenvuelve la actividad económica en los diversos países del mundo.

En unos casos, los índices se construyen a partir de variables medidas de forma objetiva. En otros se basan en opiniones de los empresarios y otros agentes económicos implicados. Los resultados de unos y otros índices no tienen que ser, por tanto, plenamente coincidentes. Por lo tanto, si los indicadores de la economía española hubieran experimentado un empeoramiento en algunos índices y una mejora en otros, las cosas no serían muy preocupantes. El problema es, sin embargo, que el deterioro de la economía española aparece de forma sistemática en los principales índices internacionales de competitividad, marco institucional y libertad económica.

En este trabajo analizamos la evolución que ha experimentado la posición de la economía española en cuatro de

“España será la única de las grandes economías europeas cuyo PIB se reducirá en 2010. La tasa de paro se acerca ya al 20% de la población activa y entre los menores de veinticuatro años está por encima del 40%”

los índices internacionales más relevantes, que elaboran instituciones tan importantes como la Fundación Heritage, el Banco Mundial, el Foro Económico Mundial y el Instituto Fraser de Canadá.

II. La libertad económica en España a través de los índices mundiales

1. Índice de Libertad Económica de la Fundación Heritage y del Wall Street Journal

ESPAÑA HA DESCENDIDO DEL PUESTO 27 AL 36
en los últimos cuatro años

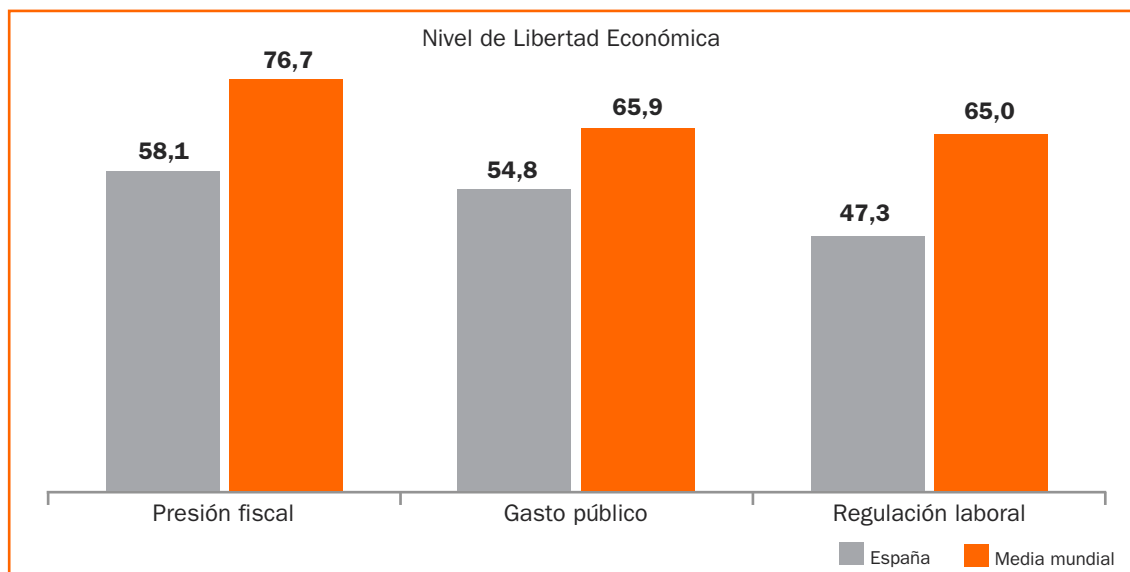
La Fundación Heritage junto con el *Wall Street Journal* publicó por primera vez el *Índice de Libertad Económica* en 1995 y desde aquel año lo ha venido actualizando anualmente. El último informe, de 2010, ha incluido en su análisis 179 economías de distintos países.

El objetivo de este informe es proporcionar a políticos e inversores, entre otros, una herramienta que mida de manera sistemática y empírica la libertad económica de diversos países del mundo. Sus autores definen la libertad económica como “la ausencia de coerción o restricción gubernamental sobre la producción, la distribución o el consumo de bienes y servicios, más allá de lo necesario para que los ciudadanos protejan y mantengan la libertad en sí misma”. Toda acción gubernamental implica coerción, y a lo largo de la historia se ha visto cómo los Estados han impuesto una amplia variedad de restricciones a la actividad económica. Este índice demuestra que los países con los mayores niveles de libertad económica consiguen los mayores niveles de bienestar o estándares de vida. Para decirlo sencillamente, la diferencia entre la pobreza y la prosperidad es la libertad.

GRÁFICO 2

Comparación de 3 indicadores de libertad económica entre España y el mundo

(0 = economía más intervenida; 100 = economía más libre)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Índice de Libertad Económica 2010*, Fundación Heritage/*Wall Street Journal*

Desde que Rodríguez Zapatero accedió al Gobierno y tomó las riendas de la política económica, España ha caído 9 puestos en este *ranking* de libertad económica mundial y hoy ocupa el número 36 entre las economías menos intervenidas. En la última edición de este índice hemos obtenido una puntuación que ha hecho que España cambie de grupo, pasando de ser una economía “mayormente libre” a una “moderadamente libre”. A escala regional, la posición relativa de nuestro país desciende, al situarse en el puesto 19 entre 43 países, por debajo del Reino Unido, Alemania, Irlanda, Holanda, Suecia, Bélgica y Dinamarca, entre otros países europeos.

Analizando los diez ámbitos de libertad económica que mide el índice, encontramos que España ha empeorado su situación en seis de ellos. No es sorprendente que la peor puntuación se obtenga en la regulación del mercado de trabajo, donde recibimos un merecido suspenso. En este indicador en

particular, España se sitúa en el grupo de economías más intervenidas, junto a Venezuela o Bolivia, y muestra una regulación laboral más rígida que, por ejemplo, Irán. Legislación laboral y normas sobre horarios de trabajo muy poco flexibles, altos costes no salariales para emplear a un trabajador y dificultades para despedir a un asalariado son algunas de las notas características de nuestra economía, según este estudio. Otros dos indicadores en los cuales ha empeorado la situación de España reflejan el aumento de la presión fiscal y el incremento del gasto público en nuestro país.

2. Informe *Doing Business* del Banco Mundial



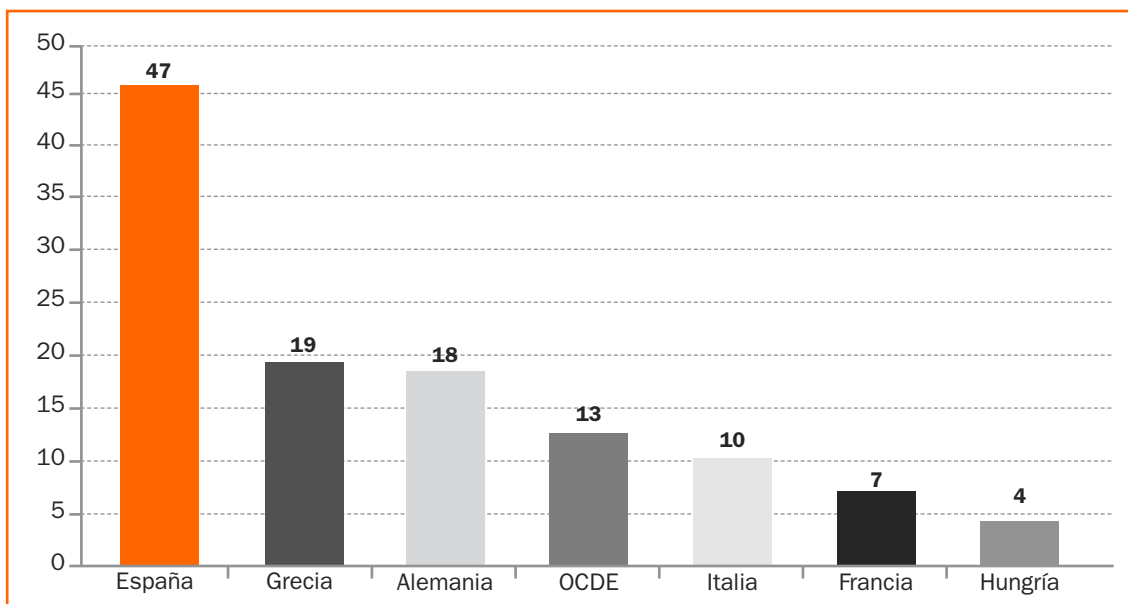
ESPAÑA HA DESCENDIDO DEL PUESTO 31 AL 62

en los últimos cinco años

El informe *Doing Business* analiza un aspecto muy concreto de la libertad económica: la facilidad para hacer ne-

GRÁFICO 3

Tiempo que se tarda en abrir un negocio (días por término medio)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del informe *Doing Business* 2010, Banco Mundial.

“El informe *Doing Business* analiza la facilidad para hacer negocios en los distintos países. España ha caído treinta y un puestos en este *ranking* desde 2005”

gocios en los distintos países. Este trabajo ofrece mediciones objetivas de la normativa comercial y la forma en que se aplica. Los indicadores de *Doing Business* permiten realizar comparaciones entre 183 países (en su última edición). Su objetivo es mostrar el “coste” que deben afrontar las empresas para cumplir con la regulación existente en cada economía y analizar qué tipo de normativa en concreto favorece o restringe las inversiones, la productividad y el crecimiento. Los principales métodos de recopilación de datos para los indicadores incluyen el estudio de las leyes y normativas vigentes en cada economía, y entrevistas a funcionarios de entes reguladores o profesionales del sector privado.

La posición de España ha caído treinta y un puestos en este *ranking* desde 2005. Sólo el último año hemos descendido siete lugares en la clasificación general. Los aspectos peor valorados en nuestro país son las trabas administrativas para abrir un negocio o montar una empresa y la dificultad para contratar y despedir trabajadores. En el primero de estos indicadores, España ocupa el puesto 146 entre 183 países, ya que duplica el número de procedimientos para iniciar una actividad comercial que se exige como media en los países de la OCDE, y triplica el tiempo y el coste necesarios para comenzar a desarrollar cualquier actividad económica. En nuestro país se necesitan 47 días para cum-

plir los pasos necesarios para una apertura comercial, frente a los 13 días que se tarda de media en los países de nuestro entorno.

La situación de España es especialmente negativa en cuanto a rigidez de nuestro mercado de trabajo: ocupamos el puesto 157 del *ranking* global.

3. Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial



ESPAÑA HA DESCENDIDO DEL PUESTO 22 AL 33

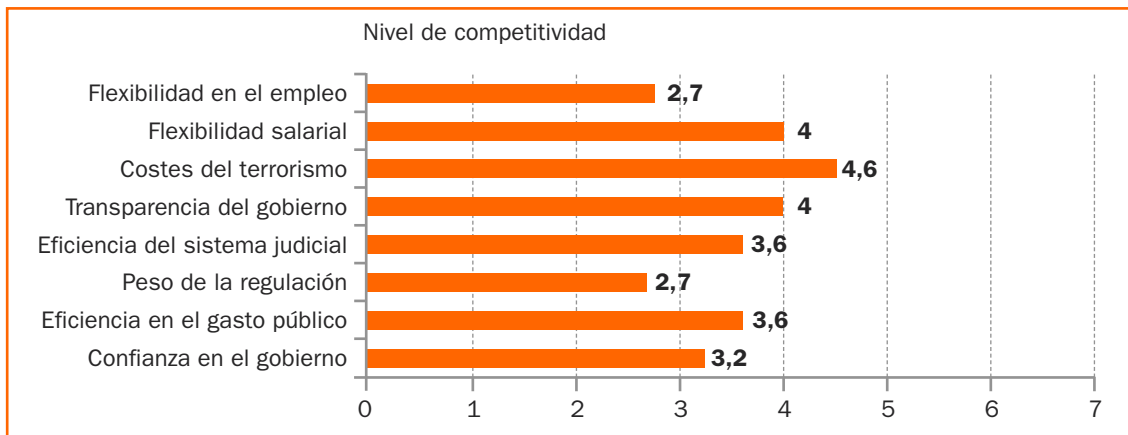
en los últimos seis años

El *Índice de Competitividad Global* (ICG), elaborado anualmente por el Foro Económico Mundial, incluye 110 indicadores parciales en los que se combinan datos objetivos con una encuesta de percepción entre empresarios de cada país. El estudio se construye en base a doce indicadores y proporciona una imagen muy completa del escenario competitivo en los países de casi todo el mundo. Estos indicadores son: instituciones, infraestructura, estabilidad macroeconómica, salud y educación primaria, educación superior y formación profesional, eficiencia del mercado de bienes y servicios, eficiencia del mercado laboral, sofisticación del mercado financiero, tecnología, tamaño del mercado, y, por último, sofisticación de los negocios e innovación. El informe contiene un perfil detallado de cada una de las 134 economías incluidas en la úl-

GRÁFICO 4

Puntuación de España en algunas variables del Índice de Competitividad Global

(0 es la peor y 7 la mejor puntuación)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Índice de Competitividad Global 2009/2010, Foro Económico Mundial

tima edición del estudio, un resumen completo de la situación general en el *ranking*, y las ventajas y desventajas competitivas más importantes de cada país.

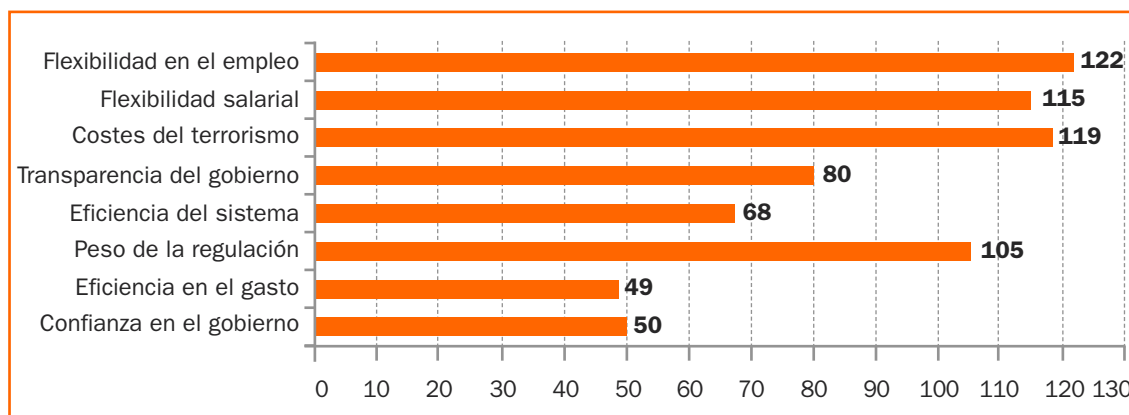
Estados Unidos, Suiza, Dinamarca, Suecia, Singapur y Finlandia son las economías del mundo que tienen mayor competitividad, según la última edición del informe. España ocupa un modesto puesto 33 en la lista global, pero lo más

preocupante es que –a excepción de Italia– todos nuestros competidores más cercanos nos superan en competitividad. España ha obtenido este año su peor registro desde que el Foro Económico Mundial elabora este índice (su anterior peor registro fue el de 1995, año en el que ocupó el puesto 32). Si se analizan los indicadores por separado encontramos de nuevo los peores resultados en “eficiencia del mercado de trabajo”, donde España se sitúa en el

GRÁFICO 5

Posición de España en algunas variables del Índice de Competitividad Global

(Respecto a 133 países, donde el 1 corresponde al mayor nivel de competitividad)

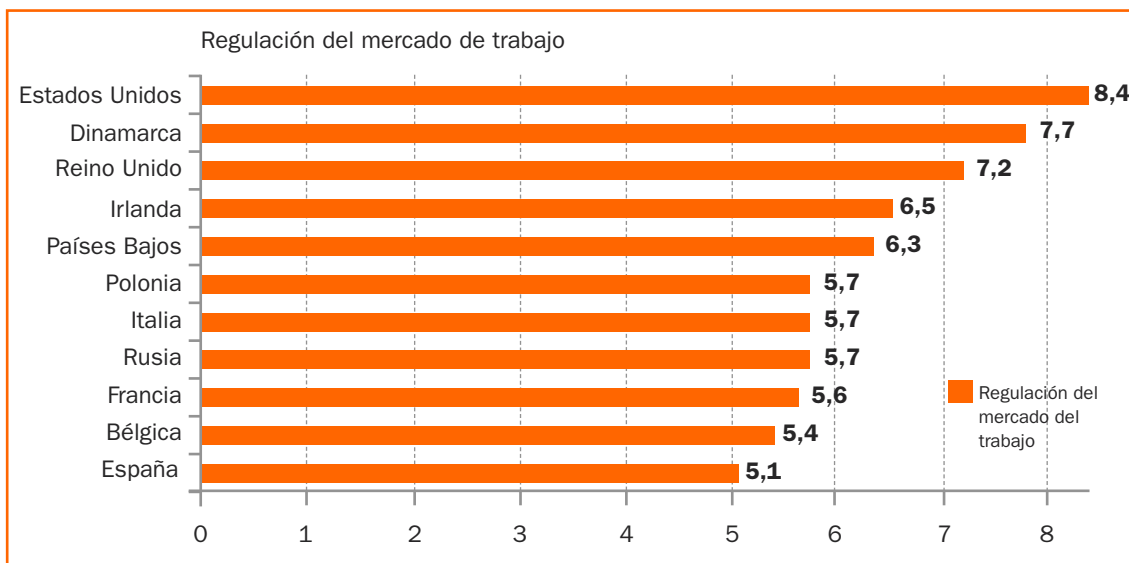


Fuente: elaboración propia a partir de datos del Índice de Competitividad Global 2009/2010, FEM

GRÁFICO 6

Regulación laboral en el índice Fraser: España versus otros países

(Donde 0 es la peor y 10 la mejor puntuación)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Índice de Libertad Económica en el Mundo 2009*, Instituto Fraser/Instituto CATO

puesto 96 entre las 134 economías examinadas. El carácter en exceso restrictivo de la regulación laboral es la causa más mencionada a la hora de describir los factores más problemáticos para la competitividad en nuestro país.

La burocracia estatal, las dificultades en el acceso al crédito y la excesiva presión fiscal son otras de las causas de que nuestra economía sea hoy menos competitiva que, por ejemplo, la belga o la chilena.

4. Índice de Libertad Económica en el Mundo de los institutos Fraser y CATO



ESPAÑA HA DESCENDIDO DEL PUESTO 21 AL 39
entre 2004 y 2009

El *Índice Libertad Económica del Mundo*, publicado por el Instituto Fraser de Canadá junto con el Instituto CATO, mide el

grado en el que las políticas y las instituciones de distintos países apoyan la libertad económica. Para sus autores las piedras angulares de la libertad económica son: la libertad de elección personal, la facilidad para realizar intercambios, la libertad para competir y la defensa de la propiedad privada. Para construir este índice se utilizan 42 variables divididas en cinco grandes áreas: tamaño del sector público, estructura legal y seguridad de los derechos de propiedad, estabilidad monetaria, libertad de comercio internacional y regulación financiera, laboral y comercial.

En el informe del año 2009 se puede comprobar cómo España pierde 17 posiciones desde 2004, año en el que obtuvo el puesto 21 del *ranking* mundial, hasta llegar al 39 que hoy ocupa, uno de los peores registros entre los países de la Unión Europea. Al observar las variables analizadas en el estudio, puede comprobarse que los “costes de contra-

“Un mercado de trabajo excesivamente rígido y un sector público intervencionista, poco eficiente y muy caro, son hoy los principales problemas que hay que resolver”

tar y despedir” trabajadores vuelven a lastrar la puntuación obtenida por nuestra economía hasta límites inferiores al “aprobado”. El peso de la excesiva regulación, los costes de transacción que impone la burocracia estatal y las innumerables trabas administrativas a la hora de emprender una actividad económica son otras de las causas por las que la posición de España se ha deteriorado en un grado tan acusado.

III. Hay que reformar las instituciones

Es una idea generalmente aceptada por casi todos los economistas que las causas principales de la prosperidad de las naciones no son los recursos naturales sino su capital humano y sus instituciones. El deterioro que el marco institu-

cional de la economía española viene registrando en los últimos años debería constituir, por tanto, un motivo de seria preocupación en nuestro país.

Cada vez resulta más claro que la dura crisis que hoy sufre nuestra economía exige cambios profundos en nuestras instituciones. La coincidencia de los índices que hemos analizado con respecto a los campos en los que hay que introducir las reformas deja poco lugar a la duda. Un mercado de trabajo excesivamente rígido y un sector público intervencionista, poco eficiente y muy caro, son hoy los principales problemas que hay que resolver si queremos que España vuelva a recuperar el papel destacado que un día aún bastante próximo ocupó en el contexto internacional.